

Ajuriagoxeascoa Esquiroz, Leire.

Alumna Máster en artes visuales y multimedia, Universidad Politécnica de Valencia.

Like me.

TIPO DE TRABAJO

Poster.

PALABRAS CLAVE

Redes sociales, identidad, sociedad, fotografía.

KEY WORDS

identity, social network, society, photography.

RESUMEN

“El hombre separado de su producto, cada vez en mayor potencia produce él mismo todos los detalles de su mundo y se encuentra, así, cada vez más separado de su mundo. Tanto más su vida es ahora su producto, tanto más se encuentra separado de su vida.” Guy Debord.

La llegada de los *smartphones* y las redes sociales es un fenómeno sin precedentes, que ha cambiado radicalmente la forma en la que nos expresamos, relacionamos, o vemos el mundo. El ser humano está experimentando una transformación en la forma en la que experimenta y representa su vida, o deja constancia de la misma.

El hombre, desde sus comienzos, ha tenido una fuerte necesidad por contar su historia, mostrarla a los demás.

Las nuevas formas de expresión nos permiten reflejar en tiempo real nuestra vida, nuestras experiencias y nuestras posesiones. Y además lo hacen de una forma muy rica en recursos. Debido a este fenómeno, las personas hemos pasado a tener una vida dividida entre lo real y lo virtual. Podemos mostrar a todo el mundo el bistec que nos vamos a comer, y hacerlo antes incluso de que éste se enfríe. Esto ha facilitado que la sociedad cree su propia vida virtual, un espacio donde podemos modular nuestra vida real, ponerle filtros, endulzarla e incluso inventarla. Y en ese espacio virtual, esa vida será una realidad.

La violencia controlada que la sociedad ejerce sobre el individuo se acentúa en la vida virtual. La necesidad de encajar en un entorno social concreto, definido por clases, geografía, edad, etc... se ve aumentado, y a pesar de la mayor facilidad que las redes sociales nos aportan para generar una imagen, también las expectativas son mayores. Esto produce una actitud de “vida escaparate” de la que cada vez somos más esclavos.

ABSTRACT

“Though separated from his product, man is more and more, and ever more powerfully, the producer of every detail of his world. The closer his life comes to being his own creation, the more drastically is he cut off from that life.” Guy Debord.

The smartphone has set up an unprecedented phenomenon. It has radically changed the way we communicate to the rest, the way we relate to each other or the way we see the world. We are changing the manner we experiment our lives, and how we leave proof of it. Since the very beginning of human existence, there has been a strong necessity to place our stories on record and of showing them to the others.

New expression languages allows us to reflect our lifestyle, stories or showing our belongings in real time. Besides, we can do it very richly. Due to this phenomenon, people’s lives have been divided between a real world and a virtual one. We can display the steak we are eating to everyone around the globe, and do it before it even gets cold. This has favored the creation of a virtual life in contemporary society, a space where we can modulate our real life, add filters to it, sweeten it up or invent it as well. Furthermore, in that virtual space, that life would be a reality.

The controlled violence the contemporary society exerts over the individual gets emphasized in virtual life. The urge to fit in a specific social environment defined by social classes, geographic context... gets increased and despite the fact that social network facilitates image generation, they also increase the expectations about them. As a result, it delivers a “window display life” effect from which we are more enslaved every day.

CONTENIDO

La llegada de los *smartphones* y las redes sociales es un fenómeno sin precedentes, que ha cambiado radicalmente la forma en la que nos expresamos, relacionamos o vemos el mundo. El ser humano está sufriendo una transformación en la forma en la que experimenta y representa su vida o deja constancia de la misma.

El hombre, desde sus comienzos, ha tenido una fuerte necesidad por contar su historia, mostrarla a los demás. Pero como en cualquier relato, la historia no puede ser contada de una forma objetiva. Esto no implica necesariamente que no sea real, un mismo acontecimiento tiene varias versiones "reales". Esto es así porque la percepción humana es subjetiva. Un suceso no afecta igual a todos los implicados, ni éstos se encuentran bajo las mismas circunstancias. Son tantos los factores que influyen que se hace imposible encontrar una versión única y verdadera de algo. En tanto en cuanto algo deba ser narrado o descrito por un sujeto, ese algo va a estar manipulado.

Las nuevas formas de expresión nos permiten reflejar en tiempo real nuestra vida, nuestras experiencias y nuestras posesiones. Y además lo hacen de una forma muy rica en recursos. Formas de representación como la imagen o el video nos ofrecen una fuente de información más factible de aceptar que las palabras. "*Una imagen vale más que mil palabras*" o "*ver para creer*" son refranes de la sabiduría popular que reflejan el mayor rigor que muestran las imágenes frente a las palabras. Es decir, damos una mayor credibilidad a una imagen, o a la representación visual del relato (texto) que al discurso oral, aunque ambas sean una manipulación de la realidad. Otro elemento que otorga mayor verosimilitud a las imágenes es el hecho de que éstas perduran en el tiempo, mientras que la realidad es algo efímero. Cuando esa historia, objeto o persona ya no existan en la vida real, lo seguirá haciendo en la vida virtual. La identidad virtual dota de veracidad, pero también de inmortalidad.

Debido a este fenómeno, las personas hemos pasado a tener una vida dividida entre lo real y lo virtual. Podemos mostrar a todo el mundo el bistec que nos vamos a comer, y hacerlo antes incluso de que éste se enfríe. Esto ha facilitado que la sociedad cree su propia vida virtual, un espacio donde podemos modular nuestra vida real, ponerle filtros, endulzarla e incluso inventarla. Y en ese espacio virtual, esa vida será una realidad.

Son infinitas las aplicaciones, programas y plugins que existen a modo de filtros para presentar la realidad más sugerente. Nadie quiere mostrar la fealdad o hacer públicos los errores. La fealdad y el error no tienen cabida en el mundo virtual. El mundo digital es un mundo de belleza y de éxitos. Buscamos la admiración, y en lo virtual, como en el imaginario, podemos manipularlo todo cuidadosamente y embellecerlo con filtros y colores para conseguirla a modo de followers, likes o comentarios. Por lo tanto, podemos considerar la vida virtual como una vida manipulada, basada en una realidad, pero subjetivizada, premeditada, dirigida.

La violencia controlada que la sociedad ejerce sobre el individuo se acentúa en la vida virtual. La necesidad de encajar en un entorno social concreto, definido por clases, geografía, edad, etc... se ve aumentado, y a pesar de la mayor facilidad que las redes sociales nos aportan para generar una imagen, también las expectativas son mayores. Además, la sociedad cada vez aísla más al individuo. En las últimas décadas, y en esto las nuevas tecnologías han influido mucho, las distancias en cuanto a conocimiento se han acercado mucho, pero se han alejado en otros aspectos. Hoy en día podemos obtener información en tiempo real de lo que está pasando a miles de kilómetros, podemos visitar una exposición en otro continente sin salir de casa o incluso asistir a una comida familiar al otro lado del océano a través de una conferencia... pero todo ello en un plano virtual. ¿Podemos entonces afirmar que hemos visitado esa ciudad, o estado en esa exposición?

Lo cierto es que hay muchísima información sensorial que no nos estamos perdiendo, y es ahí donde las distancias se hacen enormes. El ser humano se encuentra cada día más aislado y solitario en la vida real, y está cambiando esa soledad real por la compañía y admiración virtual, de la misma manera que lo ha hecho con las experiencias.

Esto produce una actitud de "vida escaparate" de la que cada vez somos más esclavos y una alienación de la identidad. Hemos pasado de analizar quienes somos en realidad a construir nuestra identidad en base a estereotipos sociales y cánones idealizados. La identidad virtual ha supuesto una vía de escape cuando la identidad real no encaja con nuestras expectativas y además nos resulta más cómodo y asequible de cambiar o construir.



Ilustración 1.

FUENTES REFERENCIALES.

Deleuze, Gilles. La sociedad del espectáculo. 2ª ed. Valencia: Pre-textos, 2005. 184 p. ISBN: 97884819144229